

Texto Mariano Lara Castro

En vano blancos y negros -de paredes, pisos y cuadros- intentan contener el avance. Sépanlo de una vez: ¡el pasillo ha sido tomado por las manchas de Gilberto Padrón!

Observen como esos seres animalescos disfrutan de dar saltos de un cuadro a otro, buscando cazar las palabras y los gestos desperdigados por ese -otro- animal locuaz que despliega recuerdos, desnudez y llantos.

Dos jóvenes árboles y un tímido bouquet -también saltarines- se dirigen hacia la puerta; buscan posar sus pies unos minutos en el hermoso jardín de Galería Fábrica (Osvaldo Salerno) antes de volver al infinito laberinto del arte.